

El ocio de la juventud y las familias

Josune Aguinaga Rouston

Profesora Titular de Sociología de la UNED

Tras mostrar, en un trabajo realizado hace unos años, la existencia de una demanda de actividades de ocio compartido de los padres y madres con sus hijos e hijas menores, se analiza en este artículo que sucede conforme estos van creciendo y adquiriendo su autonomía personal. Aunque existen actividades que podrían ser conjuntas entre jóvenes y adultos, parece que la opción generacionalista vence a la intergeneracionalista y los primeros deciden que su ocio es diferente del de los adultos marcando las pautas para la adquisición de autonomía personal y en última instancia estar listos para la emancipación aunque esta tarde en llegar. En realidad el ocio en familia pertenece al ámbito de lo privado, de la casa y es mas producto de la convivencia que de un ocio pensado como tal frente al espacio de la calle y los locales públicos que se comparte con amigos y amigas. Muy pocos espacios intermedios están dedicados en la actualidad a desarrollar actividades de ocio conjuntas entre padres, madres, hijos e hijas jóvenes.

Palabras clave: Autonomía personal, autonomía económica, relaciones familiares, familias democráticas, decisiones compartidas, ocio compartido, oferta de ocio, demanda de ocio, familias, jóvenes.

1. Introducción

A lo largo de estas páginas voy a tratar de poner de manifiesto la existencia o no de un ocio familiar de los jóvenes españoles. Para ello es necesario abordar por un lado cuestiones relativas a las familias, por otro lado ciertos componentes de ocio de los jóvenes, para, por último, poner en relación ambos temas.

Iniciaré el recorrido por las relaciones familiares, que según las edades de sus miembros pasan por etapas muy diferenciadas, especialmente a efectos del objetivo que perseguimos en este artículo, mientras se produce el proceso de la adquisición de la autonomía personal por parte de la juventud, por lo que hay que observar como se producen estas relaciones en la actualidad. Por un lado se conoce la consideración que tienen los jóvenes de los valores familiares (Iglesias de Ussel, 1997), se conoce también la opinión que les merecen a los jóvenes su futuro familiar (familias de destino) (Díaz, 1997), pero quizá en este trabajo haya que centrarse en las relaciones entre las distintas generaciones que conviven en el ámbito familiar.

La segunda consideración pasa necesariamente por situar el contexto histórico en materia de ocio y tiempo libre, el cual está sufriendo cambios trepidantes en nuestras sociedades desarrolladas, lo cual implica que plantear el tema del ocio en las familias de los jóvenes, no puede considerarse una cuestión cerrada, al contrario debe quedar como una cuestión abierta y en cambio permanente.

Por ejemplo la televisión tiene, en nuestro país entre 30 y 40 años, y poco antes como actividad alternativa, lo único que podían hacer las mujeres era ir a la iglesia y los hombres a las tabernas. En realidad el concepto de ocio es relativamente reciente (algo mas de un siglo), como muchos otros conceptos, está íntimamente relacionado con la Revolución Industrial. En el origen de las apreciaciones sobre ocio es habitual citar a Proudhom, Comte y Marx, los cuales desde perspectivas ideológicas bien diferenciadas, comparte la idea de que el progreso tecnológico traerá a la sociedad la emancipación de las personas de los excesos de la explotación laboral y por tanto un mayor tiempo para el ocio.

Conviene destacar que debemos diferenciar el tiempo libre del ocio de tal manera que el primero incluiría al segundo. El tiempo libre, en un principio, estaba concebido como la suma del tiempo de ocio mas los tiempos de cuidados personales, tiempos de alimentación, de dormir, etc., es decir abarcaba todo lo que no era tiempo de trabajo. En los estudios sobre uso del tiempo este aparece en la actualidad mucho más matizado, así dormir, cuidados personales, etc., no se consideran tiempo libre sino tiempos necesarios para la subsistencia.

Queda por tanto en evidencia, que desde antiguo se ha puesto de manifiesto la necesidad de que las personas dispongan de un tiempo de ocio, esta necesidad no ha logrado aglutinar todas las opiniones ya que mientras desde una perspectiva laica se ha reivindicado el "dolce far niente" como dirían los italianos, incluyendo importantes estudios como "Le droit à la paresse" de Paul Lafargue, o se ha realizado el análisis mostrando cómo este era un privilegio de determinadas clases sociales en "La Teoría de la clase ociosa" cuyo autor es Veblen, estas tomas de posiciones contrastan vivamente con los planteamientos que se hacen los educadores religiosos en los que el tiempo libre se convierte en un tiempo peligroso. Del concepto "sin hacer nada" no puede salir nada bueno.

Según autores como Dumazedier (Dumazedier, 1976), experto francés en materia de ocio, este responde a dos características:

- a) *La búsqueda de un estado de satisfacción, y que es un fin en sí mismo.*
- b) *Se asocia a la realización, fomentada o no de potencialidades humanas no dirigidas, es decir con el hombre (persona) total.*

En la actualidad el enfoque que se debe dar al análisis del ocio y del tiempo libre va unido a la sociedad de consumo. Las actividades de ocio son económicamente costosas al estar consideradas como no necesarias y por lo tanto situarse al

margen del estricto contenido del bienestar social que se basa fundamentalmente en la educación y la sanidad. Por este motivo se considera que el ocio es una actividad, en general, de carácter privado, y por lo tanto debe ser financiada por el propio usuario.

Por último antes de entrar en el análisis del ocio de la juventud con sus familias, es necesario hacer una precisión. En la actualidad coexisten diferentes tipos de familias, a grandes rasgos, monoparentales, nuclear, gays y lesbianas y familias extensas, comunas etc. En nuestro caso es evidente que lo importante es que sean núcleos familiares con jóvenes, el que se produzca la convivencia en uno u otro tipo de familia es secundario a efectos de este trabajo.

2. La calidad de la vida en familia

La juventud en la España actual no mantiene unas relaciones familiares como las que se mantenían hace unos años, los cambios socioeconómicos que se han producido en nuestro país han afectado de una forma importante a las familias y a las relaciones mantenidas entre sus miembros. Por este motivo conviene tratar de conocer como se desarrollan, en la actualidad, tales relaciones.

En consecuencia vamos a analizar en primer lugar los datos que tenemos acerca de las percepciones con relación a la tolerancia o intolerancia entre generaciones, para en segundo lugar, mostrar los datos relativos a la toma de decisiones de los miembros del núcleo familiar.

Los datos que se muestran en el Cuadro I provienen de tres encuestas diferentes (Aguinaga, Comas, 1991) (Comas, 1993) (CIS, 1997), entre las cuales se producen diferencias que reseñamos al final del cuadro. Una primera e importante diferencia es en todo caso el universo de la muestra, ya que la primera encuesta se dirige a la población general, la segunda a jóvenes de 14 a 24 años y la tercera a jóvenes de 18 a 29 años.

Cuadro I. Percepciones del rigor y la tolerancia en la familia en tres generaciones

	Encuestados que creen que el comportamiento de los padres hacia ellos fue... (1)	Encuestados que creen que el comportamiento de ellos hacia sus hijos fue... (2)	Encuestados que creen que el comportamiento de sus padres hacia ellos es... (3)	
Muy permisivo	4,3	13,4	20,5	12,0*
Algo permiso	35,8	60,5	38,1	46,0
Ni permiso ni rígido	-	-	32,5	-
Algo rígido	34,0	20,7	6,6	30,0
Muy rígido	23,6	2,8	1,0	9,0
Ns./Nc.	2,6	2,6	1,3	3,0
Total	100	100	100	100

(1) "De sus padres hacia Vd."

(2) "De Vd. hacia sus hijos" preguntas formuladas a los adultos que conviven con algún hijo.

(3) De los jóvenes sobre sus padres.

* La pregunta que origina esta respuesta está formulada de una manera algo distinta a como lo están las otras preguntas, ya que se refiere en concreto a que si los padres dicen a sus hijos lo que tienen que hacer, lo que está bien o mal y las respuestas hacen referencia no a la rigidez sino a si son muy estrictos, lo que podría tener una interpretación algo diferente.

Como se puede observar en este cuadro se ha producido un cambio muy importante en cuanto al tipo y el grado de tolerancia entre generaciones en nuestro país, así los actuales jóvenes perciben a sus padres como excesivamente tolerantes, mientras que los padres percibían a la generación de abuelos como muy rígidos.

Este "exceso" de tolerancia manifestado por los propios jóvenes se refleja posteriormente en comportamientos, que tienden a aprovechar al máximo las ventajas que de ello se derivan, pero que también utilizan para criticar a sus padres en un nuevo abordaje del conflicto generacional. Además un tipo de relaciones tan abierto, no deja satisfechos ni a padres ni a hijos, a los primeros porque se les ha escapado de las manos el control de los hijos y a los segundos porque exigen que los adultos les pongan límites ya que precisan de orientación a la hora de comportarse, aunque solo sea para transgredirlos.

Cuadro II. Mucha o bastante frecuencia con la que se habla de los siguientes temas

Asuntos familiares	77
Ocio	58
Drogas	36
Política	26
Religión	26
Sexualidad	21

Fuente: Estudio CIS-Instituto de la Juventud 2.262

De cualquier forma el reflejo de esta permisividad nos lleva a percibir la familia actual mucho más tolerante y por lo tanto menos autoritaria y más democrática que en otras etapas históricas. Porque si además analizamos la capacidad de conversar sobre distintos temas, la coincidencia en las opiniones y los procesos de toma de decisiones, como vemos en el Cuadro II, son también mucho más democráticos, dentro de las familias, de lo que lo eran hace unos años. De asuntos familiares se habla con mucha frecuencia, pero también con frecuencia elevada se habla también de ocio e incluso de sexo, el porcentaje con el que perciben los jóvenes la frecuencia de la conversación es importante, pero todavía es más interesante ver la coincidencia entre las opiniones de los padres y los jóvenes según percepción de estos últimos (Cuadro III).

Cuadro III. Coincidencia de las opiniones de los padres con los hijos en los distintos temas

Asuntos familiares	86
Drogas	71
Ocio	72
Religión	62
Política	55
Sexualidad	52

Fuente: Estudio CIS-Instituto de la Juventud 2.262

Cuadro IV. Participar activamente en alguna decisión familiar

Sí	65,3
No	33,5
No recuerda	1,0
N.c.	0,5
Total	100

Fuente: Estudio CIS-Instituto de la Juventud, 1998, 2.302

Los padres y las madres con sus hijos e hijas sostienen mayoritariamente idénticas opiniones, principalmente en asuntos familiares, dónde el acuerdo es casi unánime. A continuación viene el ocio y las drogas sobre los que las tres cuartas partes de los hijos e hijas están convencidos de opinar lo mismo que sus padres.

Y así mismo cifras de más de la mitad en materia de sexualidad, política y religión, son porcentajes extremadamente altos de acuerdo, que confirman este alto grado de consenso, del que conjuntamente podemos destacar el porcentaje del 72 por ciento (tres de cada cuatro) de los jóvenes que dicen que sus padres están de acuerdo con ellos cuando tratan el tema del ocio.

La toma de decisiones tiene también mucha importancia a la hora de determinar el grado de democratización de la familia, por ello vamos a investigar lo que en opinión de los hijos sucede en la relación con sus padres (Cuadro IV).

La juventud afirma participar en alguna decisión familiar en el 65,3 por ciento de los casos. Vamos a tratar de mostrar en el cuadro V cómo se lleva a cabo esta toma de decisiones.

Casi la mitad de los entrevistados dicen tomar las decisiones conjuntamente con sus padres, si a esto le añadimos que aunque quién decida en última instancia sean los padres existe un debate

previo, nos encontramos con el 79 por ciento de la población y si a ello le sumamos los casos en los que la decisión final se adopta con los criterios de los hijos, el 88 por cien de los jóvenes se encuentran representados e implicados en la toma de decisiones que se adopta en el ámbito familiar. Con respecto a las relaciones familiares la última cuestión reseñable de bastante relevancia, se refiere a las respuestas a la pregunta de a quién suelen recurrir cuando tienen problemas personales, contestan en primer lugar que a un amigo en el 24 por ciento de los casos, a la madre en el 22 por ciento, exactamente igual que a la pareja que se les consulta en el mismo porcentaje. Cuando se refieren a ambos padre o madre por igual el porcentaje desciende hasta el 13 por ciento y en lo que se refiere al padre sólo, se queda en un 5 por ciento, estando muy por encima los hermanos y hermanas que duplican la cifra de consulta. En estas cifras queremos resaltar la diferencia que se produce entre el padre y la madre ya que resulta significativa e indicativa de que la madre es más accesible y quizá más comprensiva con los problemas de los hijos e hijas. A pesar de que las relaciones familiares parecen estar muy acordes con lo que podríamos definir como una buena relación, hay un momento en la historia de cada persona en que debe adquirir su autonomía y esta suele ser a costa de esas relaciones que al menos temporalmente dejan de ser tan cordiales.

3. Autonomía personal y autonomía económica

A pesar de que las relaciones han cambiado y son una mayoría los que conviven en familias tolerantes, la necesidad de autonomía personal, y

Cuadro V. Cómo se toman las decisiones en el ámbito familiar del entrevistado

Padres e hijos debaten y llegan a una decisión de compromiso	48
Padres e hijos debaten, pero al final se hace lo que quieren los padres	31
Los padres deciden e imponen sus criterios	11
Padres e hijos debaten, pero al final se hace lo que los hijos quieren	7
Los hijos deciden e imponen sus criterios	2
Ns/Nc	2

Fuente: Estudio CIS-Instituto de la Juventud, 1996, 2.262

la etapa de adquisición de autonomía económica, llevan a enfrentamientos en los que se puede apreciar el conflicto generacional de los adolescentes con su familia de origen, y en la etapa de búsqueda de empleo y autonomía económica que vuelven a surgir tensiones de los jóvenes con sus progenitores.

En el primer caso se producen enfrentamientos que son el origen de discusiones, castigos y en última instancia conductas irracionales que no son más que un mero comportamiento de "contestación". Los jóvenes de 14 a 17 años dicen estar hartos de sus padres y madres y utilizan terminologías de una gran dureza para describir sus sentimientos (Aguinaga, Comas, 1997).

La autonomía económica, enfocada por las madres y los padres como el futuro profesional de sus hijos, por su parte también produce tensiones. Suele generar "broncas" y la actitud de fuerte rechazo por parte de la juventud, se produce quizá considerando una intromisión de los adultos en su vida personal. Este fenómeno se produce especialmente a partir de los 20 años (Aguinaga, Comas, 1997).

Hasta ahora nos hemos ocupado de mostrar la actitud de la juventud en relación con su vida familiar, porque este es el contexto en el que debemos analizar el ocio familiar compartido. En adelante vamos a ver en medida las relaciones familiares, tal y como se han descrito, pueden desvelarnos la dinámica del ocio familiar compartido.

4. El ocio en familia

Hay tres grandes categorías de actividades que se contemplan en las encuestas sobre el tiempo: cuidados personales, trabajo/estudios y ocio. Las dos primeras son opuestas, ya que los cuidados personales son individuales y se realizan en el ámbito de lo privado (no tenemos en cuenta los salones de belleza y peluquerías porque los jóvenes en el 89,5 por ciento es una actividad que hacen solos o con sus padres, es decir en casa) y la segunda es una actividad pública y que se realiza en un ámbito colectivo.

Entre las actividades de ocio se produce esta dicotomía ya que algunas se realizan dentro de las casas y otras fuera. Para empezar a analizar cuales de estas actividades se realizan más con las familias hay que describir cuales son las que se realizan dentro del hogar, de puertas adentro, las actividades en el ámbito de lo privado, que son como veremos las que más se comparten con la familia, y aquellas otras que incluyen la sociabilidad, habilidades y relaciones sociales, y la autonomía personal que se realizan fuera del hogar, pertenecen al ámbito de lo público.

4.1. De la demanda de los más pequeños al ocio de los jóvenes. La prioridad del consumo

En un trabajo anterior (Aguinaga, Comas, 1991), pudimos observar que para aquellas edades en las que no se ha alcanzado aún un cierto nivel de autonomía del niño o del joven, se producía una demanda de ocio familiar fundamentado en que junto con la escuela y la familia, el ocio, es básico en el proceso de socialización. Desde la sociedad se percibe una gran receptividad hacia esta necesidad de los pequeños de tener sus espacios y tiempos de ocio. Por ello en la encuesta se polarizan las actitudes según haya niños y niñas pequeñas en el hogar o no los haya. Se aborda desde dos perspectivas: los primeros, adultos que no conviven con menores, critican la ausencia de iniciativas familiares cuestión que se utiliza para culpabilizar a los padres y madres de no saber organizar el ocio y recreo de sus hijos y por supuesto de abandonarlos, lo que desde la propia perspectiva de los padres y madres supone una demanda muy concreta de ayuda para esta temporalidad de ocio esté cubierta desde la administración con oferta pública. De lo contrario los niños y niñas ven demasiada tele y están "abandonados" en opinión de los adultos que no conviven con menores, generando un discurso de culpabilización que impregna a toda la sociedad. Además las personas adultas opinan en su mayoría que el tiempo de vacaciones es correcto pero un porcentaje alto (36%) piensan que es

excesivo. Lo que se puede unir a la opinión de no existe suficiente oferta de ocio para la infancia y la adolescencia. Especialmente las madres trabajadoras eran sensibles a esta ausencia de oferta de ocio. Lo cierto es que la demanda se centraba en los deportes en primer lugar con el 60,4 por ciento, seguido de los albergues con el 46,3 por ciento, visitas a museos y exposiciones eran insuficientes para el 36,4 por ciento y los espectáculos para el 29,8 por ciento.

En el análisis cualitativo, de esta misma investigación, apareció además una propuesta interesante que demandaba que se organizaran actividades conjuntas para padres e hijos, por ello esta demanda se tuvo en cuenta en la encuesta, obteniéndose el resultado de que si existiese la oferta se irían con los hijos e hijas a campamentos y albergues el 62 por ciento de las familias con hijos e hijas menores de edad. Una cuestión que no se planteó es cual es el límite de edad para que esto pueda ser efectivo y a juzgar por las edades en que, los preadolescentes ya empiezan a salir solos, aunque a lugares muy controlados como campamentos, las edades límites estarían entre los 10 y los 12 años.

De hecho la escasez de ofertas de ocio aparece también, en esta y otras investigaciones entre los jóvenes, pero ya no se trata de una demanda de un ocio familiar conjunto. Un ejemplo nos permite comprender fácilmente lo que pasa. Si pensamos en una de las ofertas, que desde el ámbito de la empresa privada, ha tenido un auge espectacular en los últimos años, me refiero a los parques temáticos, vemos como los más pequeños necesitan de adultos para poder acceder a ellos, pero los jóvenes por el contrario rechazan a los adultos en este tipo de divertimento que les resulta más gratificante realizar con sus grupos de pares. Pero además aunque esta oferta ha crecido de manera importante, no es una oferta que cubra las necesidades de ocio. En primer lugar por que está constituida por un tipo de consumo muy peculiar, basado en una propuesta de sensaciones fuertes, cuyo "consumo" inmediato implica un gasto importante pero para un tiempo muy limitado. Y en

segundo lugar por la ubicación que tienen estos parques no son para ir todos los días, ya que es necesario desplazarse en vehículo y en la mayoría de los lugares requiere un viaje de varios días que incluye el gasto de los hoteles para toda la familia, etc. que una minoría podrá realizar una vez al año pero la mayoría una vez en la vida.

Lógicamente atender las demandas de ocio de las familias por este método, permite obtener beneficios económicos, pero resuelve muy poco el problema que se está planteando.

A continuación vamos a tratar de una forma desagregada todas las actividades de ocio que adquieren una cierta relevancia dentro del ámbito de las familias. Vamos a revisar algunas actividades de ocio como las deportivas, las culturales, aquellas relacionadas con adquirir habilidades sociales y de tiempo libre, así como los viajes. Además consideraremos de forma especial la categoría "No hacer nada".

En una encuesta del CIS que corrobora el trabajo de Aguinaga y Comas, vemos que lo que más tiempo ocupa a los jóvenes es ver televisión. Un 90 por ciento dice ver televisión entre media hora y tres diarias (CIS), en la otra encuesta contestan positivamente el 95,8 por ciento (INJUVE), lo que hace suponer que una proporción no muy grande de la juventud ve televisión menos de media hora al día. Oír la radio lo hacen el 73,3 por ciento, estar con amigos un 72,3 por ciento, leer periódicos y revistas desciende hasta el 58,7 por ciento y estar en bares y cafeterías el 50,7 por ciento.

4.2. El concepto laico de "sin hacer nada"

Como ya hemos mencionado con anterioridad, hay un concepto que todavía en la actualidad, provoca en nuestra sociedad lo que los autores cristianos llamaban el *horror vacui*, el horror el vacío y este es el concepto "sin hacer nada". Se utilizaba mucho el término aburrirse y cuando los jóvenes se aburrían era por su incapacidad de estar activos y esto les llevaba por caminos de perdición. Los educadores religiosos tenían muy claro que el

tiempo de no hacer nada era el tiempo que más se prestaba a desviaciones de todo tipo. Aquellos pecados solitarios o más adelante las drogas eran el terrible peligro al que se exponían los que no hacían nada. Esto contrasta vivamente con aquella filosofía italiana del "dolce far niente" que es el concepto de pasarlo bien con poca o ninguna actividad. Hoy esto es inviable, tanto la idea de una actividad permanente de trabajo, como su inversión en la actividad del "dolce far niente" no tienen cabida en nuestra sociedad, que exige, por un lado un tiempo de ocio importante, pero por otro lado exige que este ocio se llene de actividades. Sería el "ocioactivo" como alternativa de "trabajo pasivo".

Todas estas reflexiones nos llevan a tratar de conocer mejor en que realidad, cómo se ubica todo este contenido entre los jóvenes actuales y por ello se introdujo, en la Encuesta (Aguinaga, Comas, 1997) como ítem entre las actividades, "No haciendo nada". Los resultados fueron que un 37,7 por ciento consideraban que dedicaban algún tiempo esta "no actividad", el tiempo medio dedicado por los jóvenes que respondieron positivamente a esta actividad dedicaron alrededor de 2,1 centésimas de hora, de ellos el 26,7 por cien estaban solos, el 46,4 por cien estaban con sus padres, y en una proporción muy inferior las otras respuestas, es decir, con otros familiares, con amigos de ambos sexos, con amigos del mismo sexo o con la pareja.

Esto significa dos cosas, primero que "sin hacer nada" es un concepto que no está codificado como una actividad por parte de un sector importante de los jóvenes, lo que implica además que no significa lo mismo para todas las personas. Por otro lado el lugar donde más se está sin hacer nada es en casa, pero esto no quiere decir que se compartiese tal "Actividad" con los padres.

4.3. El ocio cultural: cine, teatro

Hay un ocio que se configura, al menos en el imaginario social, como un tipo de ocio que pueden compartir los padres y madres con sus hijos e hijas. En realidad como vamos a

comprobar no es tampoco el modelo de ocio compartido que a algunos y algunas les gustaría. Es decir, ya que se comparte la vivienda y las rutinas diarias, compartir algo de la distracción y el entretenimiento.

De entrada llama la atención lo poco que la juventud va al cine o al teatro, ya que solo el 9,7 por ciento dice hacerlo algo que contrasta vivamente por ejemplo con charlando y tomando copas que sobre el 66 por ciento.

El tiempo dedicado a ver cine y teatro es de 0,03 los días laborables y de 0,08 (en centésimas de hora). Un tiempo mas bien escaso pero que además se comparte en mucha mayor medida con amigos en general que con familiares.

4.4. La práctica del deporte y las familias

Habitualmente en los estudios sobre uso del tiempo y en general en los estudios de Juventud siempre ha sido necesario desagregar, al hablar de deporte, entre ser espectador o practicarlo, ya que son actividades muy distintas.

En realidad la baja proporción de los que dicen asistir a algún espectáculo deportivo, el 6,4 por ciento (Aguinaga, Comas, 1997), deja la preferencia a la práctica del mismo ya que esto supone el 34,3 por ciento de la juventud, es decir mas de un tercio practica deporte.

Tenemos que recordar que las mujeres en este caso no alcanzan ni la mitad que los hombres en cuanto a la asistencia a un espectáculo deportivo (8,7 por cien hombres y 4,1 por cien mujeres), al igual de lo que sucede en la práctica del deporte (46,7% de los hombres frente a 22,0% de las mujeres).

El tiempo medio (en centésimas de hora) que se dedica a la práctica deportiva es de cerca de tres horas a la semana y además un poco menos de la mitad (11,3 por ciento) de los que practica deporte lo hace con la familia de origen. Naturalmente ganan los amigos, especialmente los amigos del mismo sexo, ya que en deportes, tanto como espectador pero especialmente como practicante, son actividades segregadas por sexo.

4.5. Las salidas de excursión

Una actividad que se encuentra en una situación intermedia, en términos ocio compartido, es salir de excursión ya que son un 29,7 por ciento (Aguinaga, Comas, 1997) los jóvenes que responden que salen de excursión. De estos, lo que marca la pauta que ya podemos considerarlo una constante es salir con amigos y amigas, no obstante un 12,4 por ciento se va de excursión con sus padres y madres. La oferta que pueden hacer los adultos a los jóvenes en un momento determinado puede tener cierto atractivo para ellos, pero es una actividad en la que ningún estudio ha profundizado entre otras cuestiones por ser una actividad minoritaria. Pero podría resultar de interés conocer que tipo de excursiones les interesan a los jóvenes para compartir con sus adultos.

4.6. Charlar y hacer visitas de cortesía

Una actividad que se realiza en gran proporción es charlar. El 66,3 por ciento (Aguinaga, Comas, 1997) dicen haber dedicado algún tiempo a charlar a lo largo de la semana, y aunque con quien más se charla es con amigos y amigas, con los padres se charla en un 22,0 por ciento de los casos, lo cierto es que es una actividad que se practica principalmente en la residencia habitual.

Parece bastante lógico que los y las jóvenes hagan visitas especialmente a sus abuelos o tíos, sobre todo por que los padres lo hacen con mucha frecuencia. En la Encuesta (Aguinaga, Comas, 1991) dirigida a población general el 34,2 por ciento de los entrevistados afirmaba ver a sus padres a diario, lo que supone una relación muy estrecha de los padres con sus hijos y de los nietos con sus abuelos. Si a esta cifra sumamos la de los que dicen ir los fines de semana la relación regular y a menudo alcanza el 62,7 por ciento. Por ello no resulta extraño que los jóvenes que contestan afirmativamente a la realización de visitas de cortesía y que suponen el 15,3 por ciento (Aguinaga, Comas, 1997) de los casos conviertan a esta en una de las actividades que más se hacen con padres, el 30 por ciento.

4.7. La estrella del ocio familiar: Ver tele

El 95,8 por ciento de los jóvenes (Aguinaga, Comas, 1997), declaran haber dedicado algún tiempo a ver tele algún día de la semana. El 95,4 por ciento estaban en su residencia habitual mientras su actividad era ver tele y en el 79,5 por ciento de los casos dicen haberse encontrado junto con sus padres realizando esta actividad. Ver tele junto con la actividad de alimentarse es la que más realiza. Pero en principio son conceptualmente actividades muy diferentes la primera es prescindible y la segunda no, si bien las dos se realizan en la residencia habitual. Si se pudiese matizar un poco más podríamos decir que hay muchas formas distintas de ver tele. Una que consiste en apalancarse y aislarse del exterior, otra puede ser compatibilizar el descanso que se supone se está realizando mientras se ve tele con hojear un periódico, charlar u otras actividades. Quizá la explicación de ver tanta tele tenga que ver con la posibilidad de compatibilizarla con otras actividades, de cualquier forma, a pesar de ser una actividad prescindible, se ha convertido en el tipo de ocio familiar estrella, el que más se realiza y casi el único tipo de ocio que se comparte entre padres e hijos.

5. Conclusiones

Hemos podido comprobar a lo largo de estas páginas cómo han cambiado las relaciones familiares, cómo los más jóvenes opinan que sus relaciones son de intercambio con los adultos con los que conviven, lo que produce satisfacción con relación a la convivencia en la familia. Ello se debe a que la familia ha sufrido un proceso de democratización, en la que en general han desaparecido los modelos autoritarios para dar paso a un modelo de familia más democrática, en la que todos los miembros pueden ser consultados y sus opiniones tenidas en cuenta. Sin embargo en determinados momentos de la trayectoria vital surgen conflictos producto de cambios personales, de búsqueda de identidad, autonomía y emancipación, etapas que todo ser humano tiene que superar.

A pesar de producirse unas relaciones familiares tan fluidas, no se considera que el ocio tenga que ser una actividad conjunta, algo que la familia comparte. Con los datos de las investigaciones en la mano, se puede afirmar que si bien los adultos estarían interesados en compartir alguna actividad con sus hijos e hijas, estos últimos, quizás porque consideran el ocio como un elemento esencial en el logro de la identidad personal y la emancipación, no quieren compartir el tiempo de ocio con sus padres. En una familia que comparte muchas cosas el ocio se convierte en el elemento de la individuación generacional y por tanto fuente de posibles conflictos.

Podemos además afirmar que por una parte existe un ocio público, el ocio del consumo, que es además el de la socialización con los grupos de pares y que por otra parte existe un ocio privado cuyos costes se asimilan con el mantenimiento general de la casa, que es el que se realiza en la residencia habitual. Esta claro que no hay una predisposición por parte de la juventud a compartir el ocio con los familiares, salvo el que se realiza en la residencia habitual, de puertas adentro, que es el ocio privado y el que tiene menos costes económicos. En cambio el ocio propio de los jóvenes, que se produce de puertas afuera, suele tener importantes costes. La conclusión

final es que el ocio de los jóvenes se conforma esencialmente como un mercado de identidades, lo que implica que no puede ofrecer, a pesar de la demanda, un tipo de ocio familiar compartido de puertas para afuera, al menos a partir de una determinada edad.

BIBLIOGRAFÍA

- Aguinaga, J. y Comas, D., *Infancia y adolescencia : la mirada de los adultos*, Ministerio de Asuntos Sociales, 1991.
- Aguinaga, J. y Comas, D., *Cambio de hábitos en el uso del tiempo*. Ministerio de Asuntos Sociales, 1997
- CIS, *Estudio sobre Juventud y entorno familiar*, N° 2262, 1997
- CIS, *Estudio sobre Juventud y Economía*, N° 2265, 1997
- CIS, *Estudio sobre Juventud y calidad de vida*, N° 2302, 1998
- Comas, D. 1994, *Los jóvenes y el uso de drogas en la España de los años 90*. Ministerio de Asuntos Sociales, 1994.
- Díaz, C. "El futuro familiar de los y las adolescentes actuales" en Revista de estudios de Juventud, N° 39, mayo de 1997.
- Dumazedier, J., "Ocio", Enciclopedia Internacional de Ciencias Sociales, Madrid, Aguilar, 1976.
- Iglesias de Ussel, J. "Los valores familiares de los jóvenes" en Revista de estudios de Juventud, N° 39, mayo de 1997.
- Jurado, M^a T. "Un análisis regional de los modelos de convivencia de los jóvenes españoles" en Revista de estudios de Juventud, N° 39, mayo de 1997.